

# ESTOS TRES

Una niña al escuchar las palabras del predicador en su sermón una mañana de domingo, captó unas palabras que le llamaron mucho la atención. “Cuando se hace un pastel o pudín, ¿te has preguntado del origen de la receta? A alguien le tocó hacer y probar la receta para ver los ingredientes y las cantidades que producirían un sabroso manjar.”

El predicador siguió diciendo: “El cristiano es semejante. Se compone de tres ingredientes principales: la fe, la esperanza y el amor. Se echa una medida de fe e igual cantidad de esperanza, pero dos medidas de amor. Jesucristo mismo, tuvo que venir a la tierra para probar la receta para asegurarse si sería del gusto del pueblo y descubrió que lo era.”

Luisa se quedó tan encantada de la idea de la receta que no escuchó lo demás del sermón sino pensó en su Tía Sara que era famosa como buena cocinera. En la próxima visita con su Tía Sara, de acuerdo con su fama, ella sirvió un pudín muy sabroso hecho de manzana y migas de otras cosas. Era tan rico que todos se repitieron.

Luisa se creía muy capaz de hacer una cosa igual. Así que pidió la receta, escribiéndola cuidadosamente para usarla después. Pasados unos días la mamá de Luisa le dio permiso para preparar el pudín para el almuerzo, pero pobre Luisa descubrió que la receta se había extraviado. Sin embargo, con la seguridad de que lo tenía de memoria se puso a trabajar y en realidad cuando lo sirvió a la hora del almuerzo su aspecto era de llenarse la boca de agua. Luisa con gusto les repartió su porción a cada miembro de la familia, pero cuando lo probaron, hicieron caras y miraban a pobre Luisa. Ella había cometido un gran error. A la pobre se le había olvidado echar el azúcar y, por lo tanto, su pudín había salido mal. A pesar de su aspecto de ser cosa sabrosa, sin la dulzura era un completo fracaso.

La fe es cosa maravillosa. Nos imparte fuerza, confianza en Dios y enriquece la vida. La esperanza triunfa aun en los días más oscuros porque detrás de las nubes está el Sol de justicia. Sin embargo, a pesar de ser la fe y la esperanza dos ingredientes necesarios e indispensables en el cristiano hay algo más importante aún. Ese ingrediente es el amor. Nuestro Dios es amante y cariñoso y, por lo tanto, nosotros tenemos que ser amantes y cariñosos. Sólo así podremos ganar a otros para el Señor. Permanecen estas tres cosas, pero la mayor de ellas es el amor. San Pablo en su epístola a los Corintios tomó por tema el amor, y lo presentó en algunas de sus bellas e interesantes facetas. Nos dijo:

“El amor es paciente, es benigno y no tiene envidia. El amor no es jactancioso, no se envanece, ni es descortés. El amor no es egoísta y no se irrita. El amor no guarda rencor, no se goza de la injusticia más se goza de la verdad.” Todo tiene que ceder ante el amor porque el amor a todo vence. Grande es la fe y la esperanza. Y aunque las profecías se acabarán y las lenguas cesarán y la ciencia terminará, el amor nunca dejará de ser.